

CENTROAMERICA DESDE 1920: DESARROLLO ECONOMICO EN EL LARGO PLAZO (*)

Victor Bulmer-Thomas
Lecturer in Development Economics
Queen Mary College, University of London.

Abstract

Economic Development Over The Long Run –Central America since 1920. The crisis in Central America, which came to a head in 1979 and has continued subsequently, has an economic dimension, which can only be understood over the long run. This paper uses the author's national accounts data for each of the five Central American republics, starting in 1920, to explain how the region has been able to combine a relatively high rate of economic growth with increasing social and political tensions.

1. INTRODUCCION

El desarrollo de Centroamérica en las décadas recientes presenta una paradoja. Medido a través del crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) por habitante, en términos reales, el comportamiento de la región se compara favorablemente con el del resto de América Latina y con la situación de otros países subdesarrollados. Pero al mismo tiempo, las convulsiones políticas se han vuelto más agudas, y en ninguna parte del istmo (ni siquiera en Costa Rica), la estabilidad está asegurada.

Hay varias respuestas posibles para esta paradoja. Una consistiría en un violento antimarxismo, que negara la relevancia de toda forma de materialismo histórico, por la cual la evolución del sistema político quedaría enteramente divorciada de su base económica. Otra respuesta podría ser una desvalorización de los logros económicos alcanzados en Centroamérica, bajo el argumento de que las medidas convencionales de éxito constituyen un indicador muy pobre de salud económica.

En este artículo no se optará por ninguna de estas respuestas. No vamos a negar los logros de las economías centroamericanas, ni tampoco las conexiones entre sistema económico y sistema político. Adoptando una perspectiva de largo plazo, podremos observar, en cambio, como el modelo de desarrollo económico seguido ha implicado transferencia de recursos que han tornado insostenibles los viejos sistemas políticos; estos cambios, que en el corto plazo aparecen como "marginales", adquieren verdadera significación en el largo período ya que su influencia tarda muchos años en manifestarse. El estudio del desarrollo económico centroamericano en el largo plazo tropieza con la ausencia de estadísticas oficiales. Las cuentas nacionales para cada país solo están disponibles, en la mayoría de los casos, a partir de 1950. Estudiando las economías de Centroamérica en el período de entre guerras preparé estimaciones de las cuentas nacionales a partir de 1920 (ver Bulmer-Thomas, 1982 a); estos datos junto con las series oficiales nos proveen información para cada país cubriendo un período de sesenta y tres años (1920-1982). Aunque lejos de la perfección (1), series cronológicas de esta longitud disponibles para las cinco repúblicas, nos permiten distinguir entre cambios permanentes y temporales de la economía, y observar la intervención de cualquier fuerza cíclica de largo plazo.

Este artículo no intenta ofrecer un panorama completo de las economías centroamericanas des-

* Este artículo fue publicado en el Vol. 15 (1983) del *Journal of Latin American Studies* y se traduce con la amable autorización del autor. En el próximo número del *Anuario de Estudios Centroamericanos* publicaremos otro artículo del Dr. Bulmer-Thomas relativo a las series del PIB de los países centroamericanos desde 1920.

de 1920; ello sería imposible dadas las limitaciones de espacio. En su lugar, voy a detenerme principalmente en el sector agrícola, ya que hasta hoy día constituye el sector dominante en términos de empleo, ingresos del sector externo y producto (al menos a precios internacionales).

Este continuo predominio de la agricultura es, a primera vista, algo sorprendente dado el esfuerzo deliberado en pro de la industrialización que tuvo lugar a finales de los años 1950 y durante la década de 1960, mediante el recurso de la "unión aduanera". Estos intentos, inspirados por la CEPAL y conducidos por tecnócratas regionales, llevaron a una oleada de optimismo según la cual Centroamérica estaba transitando hacia un nuevo modelo de desarrollo, en el cual la modernización económica social y política ocurriría en forma simultánea (ver Torres Rivas 1973).

Todo este optimismo aparece ahora como prematuro. A través de casi todo el ítsmo los intereses agrarios (la oligarquía tradicional) ejercen una influencia preponderante en los asuntos políticos y han neutralizado con éxito los esfuerzos de los tecnócratas de la región por insuflar nueva vida al Mercado Común Centroamericano (MERCOMUN).

La formación del MERCOMUN no constituyó el primer desafío a la hegemonía política oligárquica. Una crisis anterior se presentó durante la depresión de los años treinta. En esa ocasión la oligarquía sobrevivió incrementando el poder del estado, sobre el cual continúa ejerciendo en forma directa o indirecta una gran influencia.

Debido a este incremento en el poder estatal el desafío presentado por el MERCOMUN fue solo potencial. Los intereses tradicionales de la oligarquía (agricultura de exportación) fueron salvaguardados y los recursos requeridos por la urbanización y la industrialización vinieron de otro lado; además, las necesidades de la industria de un mercado interno expansivo basado en la redistribución del ingreso fueron reemplazadas con la implantación de la sustitución de importaciones a escala regional. En consecuencia, el esfuerzo por conducir a Centroamérica hacia la industria moderna sin generar crisis social o política quedó condenado al fracaso.

La oligarquía nunca abandonó el modelo de crecimiento hacia afuera, que había probado su éxito en el medio siglo anterior a la gran depresión. Así durante los mejores días del MERCOMUN se pudo observar la coexistencia incómoda de dos modelos de desarrollo. El colapso del MERCOMUN sin embargo, condujo a intensificar el modelo tradicional de desarrollo hacia afuera.

Las implicaciones de esta intensificación constituyen el tema principal de este artículo. Como veremos, el precio a pagar por la continua dominación de la oligarquía y su base en los intereses de la agricultura de exportación, es una ruptura de las relaciones sociales y económicas en la economía rural. Esta ruptura presenta un tercer desafío a la oligarquía que podría ser el decisivo.

2. LA ECONOMIA EN EL LARGO PLAZO.

La medida del crecimiento de uso más común, a nivel agregado, es el aumento real en el PIB. Las tasas de crecimiento de cada país, para varios períodos (2), se indican en el cuadro 1; el dato para Centroamérica corresponde a una media aritmética sin ponderar, de las cifras correspondientes a las cinco repúblicas.

Varios aspectos llaman la atención. Puede notarse, en primer término, la gravedad de la depresión de los últimos años; en varios países la caída en el producto real sobrepasa lo ocurrido después de la crisis de 1929. Fuera de estos dos períodos críticos el PIB en términos reales solo cayó en dos casos: en Nicaragua de 1974 a 1979 (debido sobre todo a la drástica reducción de 25% en el PIB en el año durante la guerra civil en 1979) y en Costa Rica durante la segunda guerra mundial.

En segundo lugar, si dejamos de lado los períodos de descenso del producto real (1929-1934 y 1979-1982), la tasa de crecimiento del PIB para toda la región se acerca al 5% anual, un comportamiento muy respetable de acuerdo a los niveles internacionales. Esta tasa solo fue sobrepasada cuando prevalecieron condiciones verdaderamente excepcionales (por ejemplo el período 1944-1949, en que las fuerzas productivas restringidas artificialmente durante la segunda guerra mundial pudieron expandirse y el período 1949-1954 cuando se produjo el boom originado por la guerra de Corea).

Las cifras del cuadro 1 sugieren la siguiente periodización:

a) 1920-1929. En esta década el modelo de crecimiento agroexportador se consolidó después de los trastornos de la primera guerra mundial. Durante este período la especialización agroexportadora alcanza su máximo; el café y el banano representan más del 70% de las exportaciones en todos los países y más del 90% en Costa Rica, El Salvador y Guatemala. Durante la segunda mitad de la década, el exceso de oferta en el mercado mundial del

café, comenzó a sentirse, causando una reducción en la tasa de crecimiento del PIB en Costa Rica (3). El Salvador y Guatemala. En Nicaragua y Hon

duras sin embargo, el ritmo de crecimiento se acelera debido a la incorporación de tierras vírgenes a las plantaciones bananeras.

CUADRO 1

TASA DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO A
PRECIOS DE 1950 (EXPRESADO COMO MEDIA
GEOMETRICA ANUAL)

Período	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Centro América*
1920-4	3.0	4.3	5.4	0.5	1.9	3.0
1924-9	0.2	2.6	3.8	8.3	6.4	4.3
1929-34	0	-0.7	-0.6	-2.4	-4.9	-1.4
1934-9	8.0	3.3	12.5	0.2	2.4	5.3
1939-44	-2.7	3.5	-4.7	2.4	4.6	0.6
1944-9	10.9	6.8	6.9	5.3	6.9	7.3
1949-54	5.1	3.8	3.5	2.0	11.3	5.1
1954-9	4.1	3.2	4.9	5.1	3.1	4.0
1959-64	3.9	7.2	5.0	3.9	6.8	5.3
1964-9	7.8	4.7	5.5	4.5	5.5	5.6
1969-74	7.1	4.9	6.4	3.5	5.4	5.5
1974-9	5.4	3.5	5.3	5.2	-4.7	2.9
1979-82	-1.2	-8.1	0.8	0.5	4.9	-0.6
1920-9	1.4	3.4	4.5	4.8	4.4	3.7
1929-39	3.9	1.3	5.8	-1.1	-1.3	1.7
1939-49	3.9	5.1	0.8	3.9	5.8	3.9
1949-59	4.6	3.5	4.2	3.5	7.1	4.6
1959-69	5.8	5.9	5.2	4.2	6.1	5.5
1969-79	6.3	4.2	5.9	4.4	0.2	4.2
1920-50	3.0	3.1	3.8	2.4	3.2	3.1
1950-82	5.0	3.4	4.6	3.7	4.2	4.2

* Las cifras para Centroamérica son medias aritméticas sin ponderar de los promedios nacionales.

FUENTES: Ver la nota 2.

b) 1929-1934. En este quinquenio se produce, bajo el impacto de la depresión, una reducción en el Producto. En un caso (Costa Rica) la caída del Producto comienza antes de 1929 y en otros (Costa Rica, El Salvador y Guatemala) el punto más bajo se alcanza antes de 1934. En todos los casos la caída en el Producto es mucho más modesta que la caída en los precios, y en dos casos (El Salvador y Nicaragua) el descenso en el Producto es ampliamente superada por la crisis en los años recientes.

c) 1934-1939. Se trata de un período de fuerte recuperación en las "repúblicas cafetaleras", mientras que la situación de las "repúblicas bananeras" (Nicaragua (4) y Honduras) fue menos satisfactoria. La recuperación se basó primariamente en la sustitución de importaciones agrícolas (SIA), y solo secundariamente en la sustitución de importaciones industriales (SII) y/o aumentos en el quantum de las exportaciones. La hipótesis sugerida por esta dicotomía (ver Bulmer-Thomas 1982 a) es que

SIA fue más fácil de lograr en las repúblicas cafetaleras que en las bananeras, ya que en las primeras la tierra y el trabajo requeridos para un incremento en el producto interno podían obtenerse con más facilidad.

d) 1939-1944. En este quinquenio el comportamiento económico estuvo determinado, básicamente, por el impacto de la Segunda Guerra Mundial. Por el lado de las exportaciones hubo serios problemas, debido al requisamiento de las flotas de barcos bananeros por la Marina de los Estados Unidos, pero también se abrieron nuevos mercados para la exportación de productos de interés bélico (la quinina, por ejemplo), o productos cuyo abastecimiento quedó interrumpido por la ocupación japonesa en ciertas zonas de Asia (como el caucho y el abacá). El exiguo crecimiento de Costa Rica (en realidad el PIB descendió), se debió al colapso de las exportaciones de banano a partir de 1941, causado por las dificultades de transporte. Problemas parecidos ocurrieron en Honduras y Nicaragua, pero el efecto fue amortiguado por una fuerte SIA en el primer caso, y un notorio aumento de las exportaciones de oro en el segundo (5).

e) 1944-1949. La explotación de recursos ociosos durante los años de la posguerra originó, en los cinco países, un boom económico sin precedentes. En todos los casos, el principal beneficiario fue el sector exportador, que consiguió recapturar con éxito los mercados perdidos durante la guerra. Durante este período también se observa una diversificación en las exportaciones: la madera, el cacao y el abacá cobraron significación en Costa Rica (6), mientras que el sésamo y el algodón aumentaron notoriamente en Nicaragua. El algodón también comenzó a adquirir importancia en El Salvador.

f) 1949-1954. A pesar de los altos precios provocados por la guerra de Corea, el quantum de las exportaciones no se expandió rápidamente, y la tasa de crecimiento disminuyó, con excepción de Nicaragua (7). El impacto indirecto de los altos precios resultó, sin embargo, beneficioso, por su efecto sobre los ingresos y gastos del gobierno, y la reducción de las restricciones de divisas. En El Salvador, la SII adquirió importancia, por primera vez.

g) 1954-1959. A pesar del descenso en los precios, el quantum de las exportaciones tradicionales se elevó fuertemente, contribuyendo a un aumento sustancial en el PIB medido en términos reales. La diversificación de las exportaciones también continuó, con un incremento de la importancia del algodón y el azúcar en todo el istmo, mientras las ex-

portaciones de café crecían rápidamente en Honduras.

h) 1959-1969. Fue esta una década de rápido crecimiento dominada por la formación del Mercado Común Centroamericano (MERCOMUN). En todos los países la participación del sector industrial en el PIB se elevó, aunque ello fue menos notorio en Costa Rica, y en Honduras se produjo un descenso de la participación del sector industrial entre 1964 y 1969. Pero la transferencia de recursos del sector agrícola fue solo relativa, ya que dicho sector continuo creciendo en todos los países, mientras que la carne se agregaba a la lista de las principales exportaciones.

i) 1969-1974. Aunque el PIB continuó creciendo rápidamente, las dificultades experimentadas por el MERCOMUN desde la guerra entre Honduras y El Salvador en 1969 (8) comenzaron a reflejarse en el comportamiento del sector industrial. Pero la pérdida de impulso en el crecimiento de ese sector fue compensada por la elevación mundial en los precios desde 1971, la cual influyó favorablemente el volumen de las exportaciones agrícolas en todos los países.

j) 1974-1979. A pesar del continuo debilitamiento en el MERCOMUN y la economía mundial, el PIB continuó creciendo rápidamente en términos reales, con la excepción de Nicaragua (9). Los estímulos principales provinieron del alza extraordinaria en los precios de ciertas mercancías (sobre todo el café y el azúcar) y el fuerte incremento en las entradas de capital extranjero.

k) 1979-1982. En este período, la crisis económica, amenazante durante tanto tiempo, cobró finalmente realidad. Las debilidades del MERCOMUN se manifestaron en el cierre de las fronteras, la crisis en los pagos intraregionales, el colapso en la estabilidad de la tasa de cambios y la adopción de medidas unilaterales por parte de los países signatarios del Tratado de Integración. La caída en los precios se presentó más pronto que lo previsto y la escasez en las nuevas entradas de capital dirigió la atención hacia las restricciones en el sector externo como el principal obstáculo para el crecimiento futuro.

El crecimiento del PIB en términos reales no constituye una medida del bienestar económico. Pero puede ser ajustado en diversas formas para lograr un acercamiento a los cambios en el bienestar. Pueden hacerse ajustes para los cambios en la población, y también para contemplar la diferencia entre el crecimiento del producto y los gastos internos con y sin los efectos de los términos del

intercambio. El primero de ellos se presentará en seguida, mientras que el segundo ajuste se reserva para la próxima sección.

A diferencia de muchos otros países subdesarrollados, el rápido crecimiento poblacional de Centroamérica no es un fenómeno exclusivo del período posterior a 1950. Aunque la tasa de crecimiento anual de la población se aceleró en las últimas tres décadas, fue superior al 2% desde los años 1920 en todos los países con excepción de El Salvador (10). La tasa de crecimiento parece haber descendido levemente en los años 1930 (la media sin ponderar para el conjunto de Centroamérica fue de 2.5% anual) para retornar en la década de 1940 a los niveles de los años 1920 (2.2% anual). A partir de 1950 la tasa de aumento demográfico ha excedido con regularidad el 3% anual, salvo en el caso de Costa Rica en que la transición demográfica comenzó a finales de los años 1960 (11).

Como en todos lados la principal causa para la aceleración del crecimiento poblacional ha sido el descenso en la tasa de mortalidad. La tasa bruta de mortalidad, que en los años 1920 alcanzaba aproximadamente 20 por mil, se acerca ahora al 10 por mil. Esa caída, en ausencia de cambios en la tasa bruta de natalidad, es suficiente para agregar un 1% a la tasa de crecimiento de la población (12). Pero algunos países, en particular Nicaragua y El Salvador, experimentaron también fuertes alzas en la tasa bruta de natalidad, lo cual proveyó estímulos adicionales al crecimiento de la población (13).

Los resultados obtenidos al ajustar el crecimiento en el PIB mediante los cambios poblacionales se indican en el cuadro 2. Lo más sobresaliente es la habilidad de la reciente crisis para barrer las ganancias obtenidas en varias décadas. Así por ejemplo, Nicaragua y El Salvador registraban en 1982 el mismo producto per capita que en 1959. Otro aspecto notorio es el estancamiento del producto per capita en Honduras durante todo el período. Dicho país adquiere (desde 1940) no solo el problemático status de ser el más pobre de Centroamérica; sino que aun en 1982 no lograba alcanzar el ingreso per capita que tenía Costa Rica en 1920 (14).

Con la excepción de Honduras, el ingreso per capita aumentó más del doble entre 1920 y el comienzo de la reciente crisis (1978-1980). Pero este aumento se distribuye muy desigualmente; en su mayor parte ocurre en la segunda mitad del período considerado. Entre 1944 y 1979 el producto per capita creció a más del 2% anual en Costa Rica y Guatemala, mientras que desde 1939 hasta la guerra civil, en Nicaragua lo hizo a un 3% anual.

CUADRO 2

PIB PER CAPITA (EN DOLARES DE 1950) EN AÑOS SELECCIONADOS.
(LAS CIFRAS ENTRE PARENTESIS INDICAN EL GASTO INTERNO
PER CAPITA)

Año	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua
1920	226 (186)	110 (98)	166 (151)	147 (133)	154 (148)
1929	212 (199)	128 (119)	184 (182)	184 (155)	185 (153)
1939	252 (250)	128 (107)	256 (240)	129 (111)	132 (105)
1949	286 (271)	185 (168)	220 (223)	152 (133)	182 (189)
1959	309 (325)	192 (188)	243 (247)	158 (148)	262 (261)
1969	390 (409)	256 (246)	300 (284)	175 (165)	363 (359)
1979	558 (682)	289 (299)	377 (354)	193 (191)	251 (238)
1982	493 N.D.	196 N.D.	353 N.D.	177 N.D.	263 N.D.

Fuentes: Ver nota 15.

En El Salvador, en cambio, hubo períodos de rápido crecimiento (1920-1929, 1939-1949, 1959-1969), combinados con períodos de crecimiento lento o negativo (1929-1939, 1949-1959, 1969-1982).

Sería tentador observar las cifras para 1982 en el cuadro 2 y argumentar que la crisis presente es un resultado del atraso económico. Pero esta tentación debe evitarse. La drástica caída del producto per capita, en los años recientes, es a la vez causa y consecuencia de la presente crisis. El crecimiento del producto per capita, sobre todo a partir de la segunda guerra mundial, ha sido alto en términos internacionales. Además, el país más desfavorecido (Honduras) constituye la excepción que confirma la regla. Todavía no está inmerso en la revolución social, mientras que el país con el crecimiento más rápido (Nicaragua) comenzó a experimentar en los años recientes.

3. EFECTOS DEL GASTO INTERNO Y LOS TERMINOS DEL INTERCAMBIO

En la sección anterior, el comportamiento de la economía fue medido a través del Producto Interno Bruto (PIB). Pero el PIB mide el producto neto, incluyendo las exportaciones y excluyendo las importaciones. Eso puede verse bien en la siguiente ecuación:

$$y = e + x - m \quad (1)$$

donde y es el PIB, e representa el gasto interno, x las exportaciones y m las importaciones, todo ello medido en términos reales.

El gasto interno (e) incluye el consumo y la inversión (pública y privada); en consecuencia constituye una mejor guía para medir el standard de vida que el PIB en términos reales. En ausencia

de medidas directas, el gasto interno puede aproximarse, a partir de la ecuación (1):

$$e = y - x + m \quad (2)$$

Debe notarse que e varía negativamente con respecto a x y positivamente con respecto a m . De este modo, las importaciones en términos reales, al agregarse a los recursos disponibles para el consumo y la inversión, aumentan el gasto interno mientras que las exportaciones se sustraen de él.

Los datos sobre el gasto interno aparecen entre paréntesis en el cuadro 2 (15). En casi todos los países se observa, durante el período de posguerra, que el gasto interno real, per capita, excedió o estuvo muy cerca del PIB por habitante. Lo contrario sucedió durante el período anterior a la segunda guerra mundial. Solo en Honduras se observa un comportamiento diferente; allí el gasto interno real se conduce siempre por debajo del PIB.

Comenzando en un año dado (1950 por ejemplo), puede decirse que, si los términos externos del intercambio mejoran, entonces el mismo volumen de bienes exportados permitirá un mayor volumen de importaciones. Ello significa que tanto las importaciones como el gasto interno real, podrán elevarse. Si los términos del intercambio empeoran, se presentará la situación contraria. Una interpretación posible del cuadro 2 sería que el movimiento de los términos del intercambio de Centroamérica, a partir de 1920, permite explicar el cambio producido en la relación entre el gasto interno y el PIB.

Los términos netos del intercambio se representan en el gráfico 1 (16). Antes de 1950 son, en casi todos los casos, adversos (menores que 100). El período posterior a 1950 ofrece en panorama mucho más matizado, con fuertes alzas al comienzo y al final y una tendencia a la "declinación secular" en los años intermedios. Honduras es, otra vez, una excepción. Los precios del banano no mejoraron con la guerra de Corea, por lo cual casi todo el período posterior a 1950 estuvo marcado por términos del intercambio adversos (17).

Pero los movimientos en los términos del intercambio solo explican una parte del desfase entre el gasto interno y el PIB por habitante, que se observa en el cuadro 1. Las importaciones reales también pueden crecer a un ritmo mayor que las exportaciones si la afluencia de capital extranjero se eleva; ello permite, a pesar de precios constantes en las exportaciones, un déficit comercial creciente. Esto es lo que ocurrió, justamente, en la Cen-

troamérica de los años sesenta y parte de los setenta.

El haber utilizado como base de los cálculos 1950 explica, en parte, los términos del intercambio desfavorable que se observan antes de ese año, ya que los precios de las exportaciones mejoraron sensiblemente a fines de la década de 1940. Esa elección del año base explica también, en buena parte, la "declinación secular" posterior. Si se experimenta, cambiando la base para 1930, las posiciones se modifican en forma dramática: el período 1920-1950 aparece con una fortuna mucho más matizada, y el período 1950-1980 resulta dominado por términos del intercambio positivos (es decir, superiores a 100); pero Honduras es, de nuevo, una triste excepción.

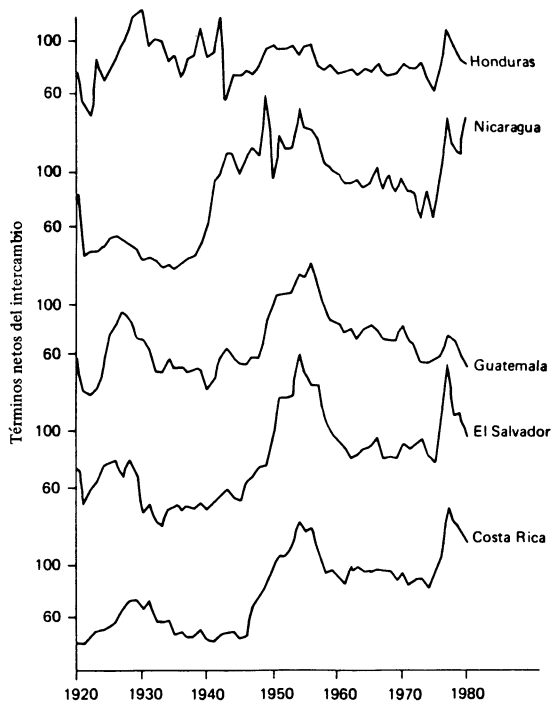


Gráfico 1: Términos netos del intercambio (1950=100). (Fuentes, ver la nota 16).

La lección que se extrae de este experimento es que cuentan más los movimientos en los términos netos del intercambio, que su magnitud absoluta. A partir de esto se pueden establecer los siguientes períodos básicos, en cuanto a la evolución de los términos del intercambio de Centroamérica: la depresión de 1921 provoca un primer empeoramiento, seguido por una recuperación vertical a finales de los años veinte. Luego sigue un largo período de deterioro solo superado hacia fines de la segunda

guerra mundial. Mejoras espectaculares alcanzan el cénit al terminar la guerra de Corea, y conducen a casi dos décadas de deterioro; el boom de los primeros años de la década de 1970 fue casi tan dramático como el de treinta años antes, pero el cambio cíclico (1977) se presentó con mucha mayor rapidez.

¿Qué conclusiones se pueden extraer de la evidencia presentada en el cuadro 2? En general, se confirma la visión ofrecida en el cuadro 1 relativa a un crecimiento firme, aunque no espectacular, con la excepción de Honduras presentando un caso de estancamiento en el largo plazo, y de colapso en los últimos años. Hay poca base para respaldar la idea de una Centroamérica anclada en métodos de producción tradicionales y aislada de los avances en la economía mundial.

Por el contrario, las evidencias presentadas en los cuadros 1 y 2, muestran una economía que, en los últimos sesenta años, ha estado sujeta a un considerable grado de transformación. Como hemos visto, las raíces de la crisis presente se ubican en buena parte, en las tensiones y dislocaciones generadas durante el citado proceso de transformación. Es el cambio y no el estancamiento lo que subyace en los problemas actuales de Centroamérica.

Pero los datos presentados son demasiado agregados como para revelar la exacta naturaleza de la transformación económica ocurrida. Debemos, en consecuencia, proceder a un estudio sectorial, comenzando por la importantísima rama de la agricultura.

4. CAMBIOS EN LA PARTICIPACION RELATIVA DEL SECTOR AGRICOLA.

En el caso de los países subdesarrollados, tanto estudios basados en series temporales como en observaciones registradas en un período corto (Chenery, 1975), sugieren que la participación del sector agrícola en el PIB debe declinar a medida que se eleva el ingreso per capita. Dicho descenso se puede explicar de diversas maneras (Johnstone, 1975), siendo la ley de Engel una de las más persuasivas. Según ella, a medida que el ingreso crece, la proporción gastada en alimentos disminuye; puede esperarse, por ende, que el producto del sector agrícola aumente menos rápido que el PIB globalmente.

Se supone que dicha declinación va acompañada por un rápido proceso de urbanización, el cual atrae migrantes y flujos netos de capital procedentes de las zonas rurales. La migración permite ele-

var la productividad del trabajo agrícola, mejorando los ingresos reales en el campo y expandiendo el mercado consumidor de bienes industriales. Todo esto acentúa el proceso de urbanización y establece un círculo virtual, conducente a la transformación de una economía predominantemente agraria en otra, de carácter industrial.

El lapso de tiempo que estamos considerando es suficiente como para determinar la validez de este modelo en el caso de Centroamérica. Como se observó en el cuadro 2, el PIB per capita ha crecido sustancialmente desde 1920, excepción hecha del caso de Honduras. Puede comenzarse, entonces, un examen de los cambios en la participación del sector agrícola con el PIB, a lo largo de esos años (Ver el gráfico. 2) (18).

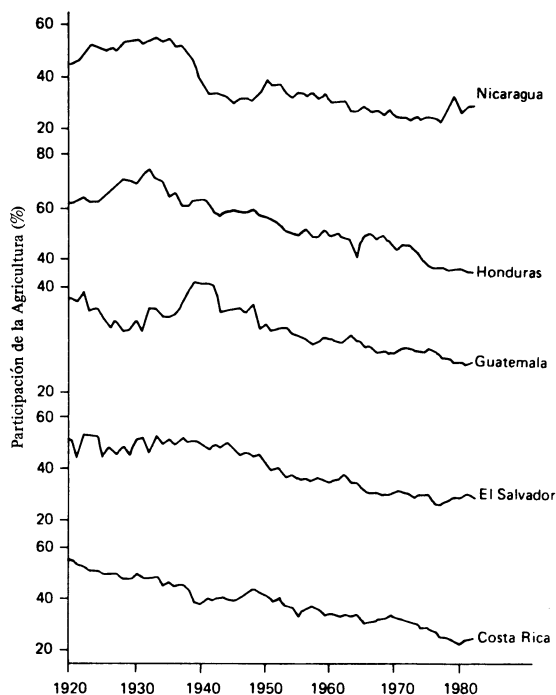


Gráfico 2: Participación del sector agrícola en el PIB (1920-82) a precios de 1950 (Fuentes: ver nota 18).

Si se comparan el comienzo y el fin del período bajo estudio, lo que se puede observar es un fuerte descenso en la importancia relativa de la agricultura. Pero la tasa de declinación no es constante, y en algunos casos se presentan ascensos. Por lo demás, donde la caída es mayor (Honduras), se observa justamente el alza más pequeña en el PIB per capita, mientras que en Guatemala puede apreciarse una situación contraria.

El modelo formulado más arriba postulaba, en todo caso, una relación entre la participación de la agricultura en el PIB y el ingreso per capita; y es posible que una observación temporal del tipo que acaba de hacerse constituya una burda aproximación de dicho modelo. Un test más preciso puede emprenderse mediante el análisis de regresión sobre la siguiente ecuación:

$$\log (Va/P)_t = a + b \log (y/P)_t + c \log P_t \quad (3)$$

donde Va representa el producto neto (valor agregado) en la agricultura, P se refiere a la población total, mientras que y representa, igual que antes, el PIB en términos reales (19).

El uso de logaritmos en la ecuación (3) significa que los parámetros (b, c) pueden interpretarse como elasticidades (del crecimiento y del tamaño, respectivamente). Un razonamiento *a priori* sugiere que la elasticidad del crecimiento (b) debería ser positiva pero menor que la unidad, lo cual implica (*ceteris paribus*) que una elevación en el ingreso real per capita elevará también el valor per capita agregado en la agricultura, aunque no en la misma proporción. En consecuencia, la participación del sector agrícola en el PIB descenderá. En contraste, se supone que la elasticidad del tamaño (c) será negativa; el incremento en la población (*cet. par.*) elevará la dimensión del mercado permitiendo un crecimiento más que proporcional en las actividades no agrícolas; y de nuevo, la participación del sector agrícola tenderá a caer.

Los resultados de la ecuación (3), que se ofrecen en el cuadro 3, desaffan en forma severa al modelo formulado al comienzo de esta sección. Mientras que la elasticidad relativa al tamaño resulta, como se esperaba, negativa en todos los casos, la elasticidad relativa al crecimiento es menor que uno solo en el caso de Nicaragua. En los demás, el coeficiente b excede la unidad, lo cual implica que un crecimiento en el ingreso real (sin cambios en la población), elevará, en vez de disminuir, la participación de la agricultura en el PIB. De esta forma, la declinación del sector agrícola observada en el largo plazo, se debe apenas a las tendencias contrarias en ambas elasticidades.

Los datos sobre urbanización también desafían la "sabiduría tradicional" atinente a la declinación relativa de la agricultura y el proceso de migración rural. Hacia 1950, por ejemplo, la población clasificada como rural (Ver Torres Rivas, 1973, cuadro 16) sobrepasaba el 80% en Honduras, mientras que en los demás países superaba el 70%. Estas cifras son tan elevadas que es difícil imaginarse cómo el descenso en la participación de la agricultura, que

ocurrió entre 1920 y 1950 (Ver el gráfico 2), pudo haber sido acompañado por una notoria emigración del campo a la ciudad. Así por ejemplo, en el caso de El Salvador (Ver Durham, 1979, p.55) se produjo, entre 1892 y 1950, un descenso de sólo 6% en la población clasificada como rural.

La validez de la ley de Engel queda fuera de cuestión, ya que es, entre los economistas, una de las pocas leyes cuya corroboración empírica ha resistido el paso del tiempo. Se trata, en consecuencia, de explicar el comportamiento del sector agrícola centroamericano sin contradecir dicha ley.

Debe notarse que la ley de Engel se refiere a la demanda de alimentos; aún si ignoramos el hecho de que una buena parte de la producción agrícola no se compone de ellos, hay que admitir que la oferta, ante buenas perspectivas de exportación, puede ampliarse a expensas de la demanda interna. Es preciso distinguir, en consecuencia, entre los bienes producidos para el mercado interno y los bienes producidos para el mercado mundial. Podemos llamar al primer sector, Agricultura para el Mercado Interno (AMI), y al segundo, Agricultura para Exportación (AEX).

Muchos productores venden en ambos mercados, pero, en el caso de Centroamérica, la exportación domina en el café, el banano, y en menor medida en el algodón y el azúcar. Hemos definido, en consecuencia, AEX como integrado por estos cuatro productos, mientras que en AMI participan el resto de bienes agrícolas (20).

La ley de Engel se aplica a AMI, quedando excluido el sector AEX, a menos que el país sea un importante productor mundial del bien en cuestión. No es este el caso, en Centroamérica, con la posible excepción del banano. Una transferencia de recursos hacia AEX puede, por lo tanto, mover la participación del sector agrícola en una dirección perversa en términos del modelo convencional.

La división de la agricultura en dos ramas tiene, además, implicaciones de gran importancia social. AEX tiende a ser una actividad de gran escala, con uso extensivo del suelo, empleo de trabajo asalariado, y a veces, altamente mecanizada. De acuerdo con el estudio del CIDA, referido a los años sesenta (Citado en Dorner, 1983, cuadro 3) mientras un 80% de producto de las explotaciones subfamiliares se destinaba al mercado interno, en el caso de las fincas más grandes ocurría lo propio solo en un 25%. El movimiento de una rama de la agricultura a otra tenía, por lo tanto, implicaciones importantes en el uso del suelo, las relaciones tierra-hombre, y la emigración rural (21).

CUADRO 3
MODELOS DE RESPUESTA AGRICOLA EN CENTROAMERICA
(1920-1982)

Coeficientes de regresión en la ecuación 3a (1) con respecto a:

	Ordenada al origen a *	log (y/P) (b)	Log P (c)	R ²	Coefficiente Durbin-Watson
Costa Rica	1.74 (5.91)	1.2 (14.8)	-0.48 (8.9)	0.98	1.77
El Salvador	2.74 (7.05)	1.09 (12.09)	-0.53 (6.99)	0.94	2.2
Guatemala	0.39 (1.22)	1.13 (16.99)	-2.28 (5.87)	0.97	2.19
Honduras	1.17 (2.13)	1.24 (12.37)	-0.41 (8.27)	0.97	2.15
Nicaragua	1.82 (2.84)	0.82 (9.99)	-2.27 (2.72)	0.92	2.09

Nota: Las cifras entre paréntesis indican los valores del estadístico t.

(1) La estimación de la ecuación 3 mediante mínimos cuadrados ordinarios revela un alto grado de correlación serial. La ecuación fue estimada de nuevo usando una técnica iterativa de máxima verosimilitud (Ver Beach, 1978)

$$\left(\log \frac{Va}{P} \right)_t - r \left(\log \frac{Va}{P} \right)_{t-1} = a^* + b \log \left(\frac{y}{P} \right)_t - \log \left(\frac{y}{P} \right)_{t-1} + c [\log P_t - \log P_{t-1}] \tag{3a}$$

donde a* = a (1 - r). Los resultados del Cuadro 3 se refieren a los parámetros estimados en la ecuación 3a. El coeficiente Durbin-Watson asume valores aceptables, indicando ausencia de autoregresión.

5. LAS DOS RAMAS DE LA AGRICULTURA

La participación de AEX en el producto neto del sector agrícola aparece en el gráfico 3 (No es necesario graficar AMI ya que puede derivarse fácilmente como un residuo de la misma figura 3). Aunque la serie se extiende hasta 1982 los datos para los dos últimos años son cifras bastante provisionales.

El primer aspecto a notar es la extraordinaria importancia de AEX. A fines de la década de 1920, por ejemplo, cuando el modelo de crecimiento hacia afuera alcanzó la cúspide, AEX representaba más del 70 % del producto agrícola neto en Honduras y Costa Rica, y más del 50 % en El Salvador y Nicaragua. Aunque en Guatemala dicho sector representó menos del 50 % del producto agrícola, su importancia no era poca, pues excedía el 40 %

La habilidad de varios países (El Salvador, Honduras y Nicaragua) para aumentar AEX en la década de 1920, ayuda a explicar por qué, en el gráfico 2, la participación de la agricultura en el PIB de dichos países se elevó considerablemente. La rápida expansión de AEX permitió el crecimiento agrícola a una tasa mayor que la esperada de acuerdo al incremento de la demanda interna.

Una elevada y creciente participación de la AEX, acompañada de transferencias de recursos, implica también la especialización en ese sector en desmedro de la AMI. Una consecuencia de ello es el aumento en la importación de alimentos tal como se pudo observar en Centroamérica a finales de los años veinte; en esa época dicho rubro representaba 20% del valor total de lo importado.

Pero la presencia de alimentos importados significa que el crecimiento de la AMI no está ya más determinado (al menos en el corto plazo) por el aumento en la demanda interna. En la década del treinta, por ejemplo, varios países gozaron de un rápido aumento en la AMI (Ver Bulmer-Thomas, 1982a), logrado en parte a través de la sustitución de importaciones. Esto explica el incremento en la participación del sector agrícola en el PIB de Guatemala, y en menor medida en El Salvador, durante los años treinta. La simultánea caída relativa en la AEX, por lo tanto, no se debe tanto al colapso en los mercados externos (el quantum, sino el valor de las exportaciones, se mantuvo siempre alto) como al aumento en la importancia de AMI.

El segundo aspecto a notar, en el gráfico 3, es el aumento sustancial en la participación de AEX después de la segunda guerra mundial. Por cierto que en varios países la especialización en ese sector alcanzó niveles próximos, o aún sobrepasó, la situación predominante en la década de 1920. En forma significativa, la formación del MERCOSUR parece haber tenido un impacto escaso en este proceso de especialización, lo cual sugiere que el incipiente sector industrial no tuvo que competir, por los recursos, con la AEX (22).

Durante una parte del período de posguerra, varios países experimentaron una participación constante, o en franco aumento, del sector agrícola en el PIB, a pesar del crecimiento en el ingreso per capita. Ello puede explicarse, en buena parte, por el fuerte aumento en la participación de la AEX; así pues, las condiciones favorables del mercado mundial permitieron a la AEX un crecimiento más rápido que a la AMI, y una creciente

participación de AEX hizo posible que la agricultura creciera más rápido que el conjunto del PIB.

La declinación en la participación de AEX durante las dos décadas anteriores a 1950, significa que la participación de AMI aumentaba. Pero como AMI es, por definición, un sector intensivo en trabajo, puede esperarse que si aumenta su importancia, pierdan también empuje los factores de expulsión en el proceso de migración rural. Esto ayuda a explicar los bajos niveles de la urbanización alcanzados hacia 1950.

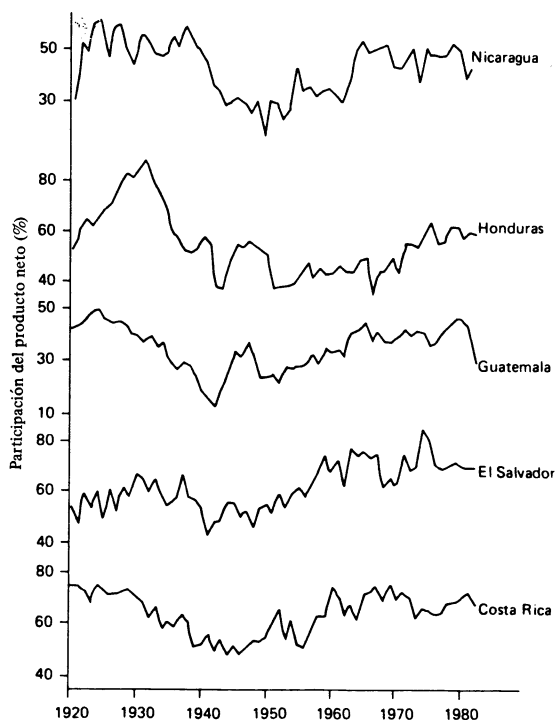


Gráfico 3: Participación de AEX en el Producto neto agrícola (Fuentes: ver la nota 20).

En contraste, cuando la participación de AEX está creciendo puede esperarse un aumento sustancial en la emigración rural. AEX compite con AMI por el uso de la tierra y la mano de obra (no del capital), lo cual incrementa el campesinado desposeído o reduce el tamaño medio de las explotaciones familiares. En ambos casos, la oferta de mano de obra asalariada aumenta, ya que aún los campesinos con tierra necesitan ahora complementar sus ingresos. Como la demanda de trabajo asalariado en la AEX tiene fuertes picos estacionales, el ingreso total anual es bajo, y a menudo inseguro. El desfase entre oferta y demanda de trabajo asalariado en la AEX empuja, por lo tanto,

hacia abajo el salario real, lo cual asegura que una gran parte del valor del producto se manifieste como renta económica (Ver Reynolds, 1978b). Dichas rentas no son erosionadas por la competencia. Ello se debe a que los precios internacionales están dados, para el caso de Centroamérica, mientras que el volumen de las rentas no incentiva la salida de los recursos de capital hasta que se puedan obtener rentas comparables en otros sectores (23).

6. AGRICULTURA DE EXPORTACION Y PRESION SOBRE LA TIERRA.

La hipótesis de que una rápida expansión de AEX propende notoriamente a la emigración rural supone que, en su mayor parte, los aumentos en la producción de ese sector se realizan mediante la expansión del área cultivada y no de aumentos en los rendimientos. Si este último fuera el caso, la demanda de trabajo crece fuertemente (se está sustituyendo tierra por trabajo), sin que la oferta de mano de obra sea afectada. Lejos de incrementar la emigración rural, un crecimiento en los rendimientos debería de elevar los salarios reales desestimulando cualquier salida.

Antes de presentar datos sobre el incremento en los rendimientos por área en la AEX, debe hacerse mención al caso especial de la producción bananera. Siempre ha sido usual el cultivo por parte de las compañías bananeras (nacionales o multinacionales) de apenas una fracción del total de tierras disponibles bajo su propiedad. Ello obedece a la amenaza de pestes, siempre presente, pero también contribuye a eliminar posibles competencias y a reducir ocupaciones alternativas para la fuerza de trabajo local.

Dentro de la fracción cultivada (Ver Ellis, 1978, cuadro C.3) los rendimientos se han elevado sustancialmente. En el período 1947-1976 aumentaron en 200% en Costa Rica y Guatemala, y casi en 100% en el caso de Honduras. Al mismo tiempo, el área cultivada siguió constituyendo apenas una parte de la superficie apta para la producción; lo cual la convierte en un indicador inapropiado para seguir los cambios en la relación hombre-tierra.

En el cuadro 4 se presentan datos sobre los demás cultivos de exportación. Aunque los aumentos en los rendimientos no son despreciables resultan empujados por los incrementos en la superficie cultivada. Ello es particularmente notable en el caso del algodón. Así por ejemplo, el área

sembrada en Guatemala aumentó en un 230% entre 1950 y 1980; pero una igualmente marcada diferencia entre el incremento en la superficie cultivada y los rendimientos también se observa en el caso de la caña de azúcar.

El café permite matizar la hipótesis en cuanto a que los aumentos en la AEX fueron logrados, básicamente, a través de aumentos en el área cultivada. Costa Rica, por ejemplo, experimentó entre 1935 y 1980 un aumento mucho más dramático en los rendimientos que en el área cultivada, mientras que, en el mismo período, El Salvador experimentó aumentos similares en ambos rubros. Esto no es muy sorprendente si se nota que el café se sigue cultivando allí en pequeñas unidades, en las cuales un uso más intensivo del trabajo familiar y/o los insumos, resulta ser una alternativa legítima a los incrementos en la superficie cultivada.

La expansión de la AEX no ha sido la única fuente de competencia gravitando sobre las tierras destinadas por el campesinado a la AMI. Las presiones han aumentado considerablemente a partir de 1960, con la transformación de la ganadería (la más extensiva en cuanto al uso del suelo entre todas las ramas agrícolas) en una actividad de exportación y su espectacular incremento. En Nicaragua, por ejemplo, el área registrada como de pasturas permanentes fue, al final de la segunda guerra mundial, de 280.000 hectáreas mientras que hacia 1980 alcanzaba 3.420.000 hectáreas. Y en los otros países se registran aumentos parecidos.

Para determinar cuantitativamente la presión sobre la tierra es necesario deducir de la superficie total la destinada a: i) AEX, ii) pasturas permanentes, iii) selvas y bosques, iv) tierras sin cultivar. Esto da la tierra neta arable (TNA) disponible para la producción de granos para el mercado interno (incluyendo las subsistencias). Dividiendo la TNA por la población económicamente activa (PEA) en la agricultura se obtiene una medida aproximada de la relación tierra-hombre, y, por implicación, una medida de la presión sobre la tierra (24).

Los resultados de esta experiencia se presentan en el cuadro 5, y se refieren a algunos años para los cuales fue posible obtener datos. El panorama es sorprendente: la relativa declinación de la AEX antes de 1950 va acompañada de un mejoramiento en la relación tierra-hombre, mientras que la situación se invierte en el período posterior. Una comparación entre los países revela la situación desesperada de El Salvador, ya que las estimacio-

nes de la TNA disponible por persona activa en el sector agrícola, caen muy por debajo de las cifras relativas a los otros países.

Los datos presentados en el cuadro 5 sugieren un serio deterioro, a lo largo de las últimas tres décadas, en la relación tierra-hombre. Lo cual implica, a su vez, una reducción en los ingresos reales de los agricultores que no participan en la AEX, y presiones para la búsqueda de fuentes de ingreso adicional. Se incentivan así dos tipos de migración: movimientos dentro del sector rural,

buscando empleo asalariado y traslados del campo a la ciudad. En el contexto del modelo de desarrollo económico adoptado en Centroamérica ambos tipos de migración han tendido a ser, social y políticamente, desestabilizantes. La demanda de trabajo urbano ha sido excedida por la oferta, mientras que los requerimientos de trabajo asalariado rural (sobre todo en la AEX) no han proporcionado ocupación permanente, exigiendo, con frecuencia, la separación del jefe del hogar del resto de su familia.

CUADRO 4

INCREMENTOS EN AREA Y RENDIMIENTOS DE AEX (%)

Período	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua
Algodón					
Area (1950-80)	---	289	2307	---	829*
Rendimiento (1950-80)	---	94	349	---	95*
Azúcar					
Area (1950-80)	130	154	392	279	131
Rendimiento (1950-80)	36	25	83	35	81
Café					
Area (1935-80)	73	72	136	340+	103‡
Rendimiento (1935-80)	261	65	54	41+	51‡

* El año terminal es 1978 (promedio de tres años) en vez de 1980 ya que la guerra civil afectó la cosecha de algodón de ese año.

+ No hay datos de área o rendimientos para Honduras en 1935 – Por ello se usa el período 1945-1980 (promedios de tres años).

‡ Las cifras de 1935 corresponden sólo a ese año y no al promedio trienal.

– Costa Rica y Honduras no exportan cantidades significativas de algodón. Por eso han sido eliminadas del cuadro.

FUENTES: FAO, *Production Yearbook*. Antes de la guerra mundial, datos del *International Yearbook of Agricultural Statistics* del Institute of Agriculture.

El panorama presentado en el cuadro 5 se complementa con los datos, más conocidos, sobre concentración de la propiedad provenientes de los censos agrícolas. Hacia 1979, por ejemplo, las explotaciones guatemaltecas de menos de una manzana representaban el 41.1% de todas las fincas, frente a un 21.3% registrado en 1950 (Ver Inforpress, 1982). En El Salvador, las explotacio-

nes de menos de una hectárea abarcaban 2,55% del área total (Ver Montgomery, 1982, p.29) frente a un 4% en 1971, mientras que el 37,2% de las fincas caían en esa categoría. En Costa Rica, entre 1963 y 1973, la cantidad de explotaciones más pequeñas aumentó en un 80%, mientras que el incremento en el conjunto de las explotaciones fue de 29% (Ver Seligson, 1980, p.147).

Pero los datos de los censos agrícolas han sido interpretados, con frecuencia, como si el aumento en la concentración de la propiedad terrateniente fuera un simple resultado del rápido crecimiento demográfico. Aunque este último ha contribuido a empeorar la situación no puede dejar de notarse la importante contribución de la expansión relativa de la AEX (y de la tierra destinada a la ganadería).

Mientras que el crecimiento de la población escapa, al menos en el corto plazo, al control de las autoridades, no puede decirse lo mismo de la distribución de recursos dentro del sector agrícola. El cuadro 5, en consecuencia, apunta a la necesidad de reconocer explícitamente el rol de la política gubernamental, algo no tan obvio en los datos censales.

CUADRO 5

RELACIONES TIERRA-HOMBRE EN CENTROAMERICA (EN HECTAREAS) TIERRA ARABLE Y AREA DE CULTIVOS PERMANENTES (NETO DE AEX) DIVIDIDA POR LA FUERZA DE TRABAJO AGRICOLA

Año	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua
1980	1.150	0.558	1.092	*	*
1975	1.328	0.553	1.102	1.133	1.908
1970	1.299	0.663	1.111	1.222	2.092
1965	1.620	0.706	1.159	1.280	2.133
1960	N.D.	0.928	1.341	1.906	2.296
1955	1.084	N.D.	N.D.	2.183	N.D.
1950	0.893	0.961	1.701	2.076	3.327
1945	0.563	0.824	N.D.	1.352	1.845
1940	0.569	N.D.	1.576	N.D.	N.D.
1935	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.
1930	0.539‡	0.587	0.989	N.D.	N.D.
1925	0.634	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.

* Las cifras sobre tierra arable y cultivos permanentes en 1980 fueron revisados drásticamente por la FAO, lo cual las hace inconsistentes con las de los años anteriores.

‡ = 1929

FUENTES: Las mismas del cuadro 4. Las estimaciones de la fuerza de trabajo agrícola, sin embargo, no resultaron siempre consistentes. Por ello, las estimaciones de los primeros años fueron revisadas para hacerlos consistentes con los de los últimos.

N.D. = No disponible.

7. CONCLUSIONES

Salvo raras excepciones, en el período observado a partir de 1920, el dinamismo de la economía centroamericana ha provenido de la AEX (25). Las excepciones más importantes se encuentran en las épocas de sustitución de importaciones en la agricultura (la década de 1930) y la industria (la década de 1960). La especialización en la AEX ha hecho posible un rápido crecimiento

del PIB en términos reales, y, en menor medida, del ingreso per capita (excepto en Honduras). La expansión de la AEX, sin embargo, ha tenido efectos devastadores sobre las relaciones económicas y sociales en la agricultura, al punto que todo el sistema político ha sido cuestionado (26). Así pues, la estabilidad política y social de Centroamérica está amenazada precisamente debido no a la ausencia sino al éxito del crecimiento agroexportador.

Esta interpretación del desarrollo económico de Centroamérica no es consistente con la tesis de Singer y Prebisch sobre el deterioro secular en los términos netos del intercambio que afecta a los productores de bienes primarios. Como lo muestra el gráfico 1, esa tendencia no se observa, aunque hay quizás una asimetría perturbadora entre rápidas (y breves) mejoras en los términos del intercambio y lentos (pero largos) descensos.

Es perfectamente posible que los términos del intercambio de Centroamérica manifiesten un intercambio desigual en el sentido de Emmanuel (Ver Emmanuel, 1972). Pero la fuerza de la teoría del intercambio desigual reside en su habilidad para predecir el deterioro en los términos netos del intercambio de la periferia sin considerar el patrón inicial de especialización (Ver Evans, 1981). Y como tal deterioro no se ha presentado, no tiene mucho interés establecer si el comercio entre Centroamérica y el resto del mundo implica intercambio desigual en un sentido estático.

Tampoco es cierto que el crecimiento haya excluido el desarrollo. Aunque los indicadores sociales (por ejemplo, alfabetismo, esperanza de vida) permanecen bajos para los niveles actuales, son mucho mejores que hace sesenta años, y se comparan bien con los de países con ingreso per capita de un nivel similar. El test del desarrollo no debe tomar como referencia los países avanzados de hoy sino más bien la experiencia pasada del propio país y la situación actual de naciones comparables. Si se abandonan estos parámetros, la recriminación de crecimiento sin desarrollo se torna una verdadera tautología.

El éxito del MERCOMUN, en los años 1960 (Ver Bulmer-Thomas, 1982b), condujo a la ilusión de que el predominio del modelo de desarrollo hacia afuera había cesado. El experimento del MERCOMUN, sin embargo, fue incorporado dentro del mismo modelo político típico del crecimiento agroexportador, el cual sufrió apenas modificaciones menores. Hoy podemos ver, gracias a un vistazo retrospectivo, que el MERCOMUN nunca amenazó en serio al modelo agroexportador; y que cuando hubo que efectuar elecciones cruciales (en los años 1970), el sector industrial salió perjudicado.

El modelo de desarrollo hacia afuera se justifica en términos de la teoría ricardiana de las ventajas comparativas: la especialización centroamericana en aquellas actividades que ofrecen ventajas comparativas posibilita un incremento en el nivel de consumo, dados los recursos físico y humanos de

la región.

Entre los muchos problemas que presenta esta teoría, hay dos que son relevantes en el contexto centroamericano. Primero, la teoría no permite tomar en cuenta el desplazamiento sufrido por la AMI. Centroamérica tiene ventajas comparativas en todos los productos intensivos en recursos naturales (AEX y AMI), y desventajas en los bienes manufacturados. Si la especialización agroexportadora hubiera tenido lugar en aquellos productos que componen la AMI, las consecuencias sobre el uso de los factores, el empleo y la distribución del ingreso habrían sido radicalmente diferentes.

Segundo, la teoría no dice nada sobre la distribución de las ganancias del intercambio. Sustanciales beneficios pueden coincidir con un aumento en la desigualdad en la distribución del ingreso, y claramente, algo de eso ha pasado en Centroamérica (27). En teorías relacionadas (por ejemplo el teorema Hecksher-Ohlin) se presupone la igualación de los precios de los factores entre diferentes países; pero esto es apenas una suposición de tendencia, sometida a muchos supuestos restrictivos.

En este momento el modelo de desarrollo hacia afuera está en una crisis profunda. No se trata solo de la caída en los precios, ocurrida en varias etapas desde finales de la década de 1960. Más que eso, se trata de la quiebra de las relaciones sociales dentro del sector rural, lo cual constituye un resultado del modo de operación del propio sector agroexportador.

Si este sistema político se derrumba, es posible que se busque una alternativa que suponga el retraimiento en la autarquía. Lo que falla no es, sin embargo, el modelo de desarrollo hacia afuera, sino más bien las políticas que han fomentado un excesivo incremento en el área, con bajas retribuciones al trabajo.

Es significativo que el gobierno revolucionario en Nicaragua no haya dado la espalda a la AEX. Mucho permanece en manos privadas, pero la distribución de los beneficios es diferente, si se la compara, por ejemplo, con el caso de Guatemala. Además, el empleo en la AEX se está transformando en algo mucho más permanente (Ver Barraclough, 1982).

Sin embargo, aun un gobierno revolucionario debería evitar los extremos de especialización agroexportadora experimentados por Centroamérica. Cambios violentos en los términos netos del intercambio imponen severas restricciones en economías muy abiertas, tornando la estabilidad

macro-económica muy difícil de lograr. Una cosa es proponer la reforma de los mercados internacio-

nales de bienes; otra distinta, actuar como si ya hubieran sido reformados.

NOTAS

(1) Desde que escribí este trabajo he dirigido mi atención hacia otras estimaciones de las Cuentas Nacionales de Centroamérica (ECLA, 1978; Mooney, 1968), además de las mencionadas en Bulmer-Thomas (1982a). El estudio de ECLA lleva hasta 1945 las estimaciones del Ingreso Nacional de cada país, y constituye la fuente básica de los cuadros 1 y 2 del estudio de Pérez Brignoli (1983). El artículo de Mooney estima las cuentas nacionales de El Salvador entre 1945 y 1965. Desgraciadamente, estos estudios difieren ligeramente en sus resultados, debido al uso de conceptos, fuentes y metodología alternativas. Esto podría y debería, en principio, ser resuelto. Entre tanto, y hasta que esa laboriosa tarea se realice, prefiero conservar mis propias estimaciones, las cuales tienen, al menos, la virtud de ser consistentes internamente.

(2) Para antes de 1950 utilicé mis propias estimaciones del PIB para todos los países salvo Honduras. En este caso se dispone de series oficiales desde 1925 (Ver Banco Central de Honduras, 1956), por lo cual utilicé mis estimaciones solo para el período 1920-25. Para los años posteriores a 1950 utilicé las estadísticas oficiales. En ciertos casos, y para el inicio del período fue necesario ajustar el PIB en precios corrientes a precios constantes (1950) utilizando información diversa sobre los precios. Para los años más recientes (1981-82) he utilizado la publicada en Infopress (1982), junto con cifras no publicadas del Economist Intelligence Unit (Londres). Ambas cifras (1981 y 1982) puede esperarse que estén sujetas a revisión futura.

(3) Enfermedades en las plantaciones bananeras después de 1925 están también detrás de la fuerte caída en la tasa de crecimiento del PIB en Costa Rica.

(4) En Nicaragua, de manera general, el café ha sido una fuente de ingresos por exportaciones más importante que el banano. Pero esto no es cierto para la década de 1930. Debe ser claro que el uso de la frase "banana republic" no se hace en el sentido peyorativo que empleaba O'Henry.

(5) Sobre la importancia del oro en la economía de Nicaragua de este período, ver Cantarero (1949).

(6) Las exportaciones de cacao de Costa Rica comienzan a finales de los treinta, cuando la United Fruit Company buscó usos alternativos a las tierras afectadas por las pestes del banano (Ver Seligson, 1980).

(7) El crecimiento excepcionalmente alto del PIB en Nicaragua se debió al boom en los desarrollos de la infraestructura.

(8) Hoy se acepta que las dificultades del MERCOSUR se hubieran presentado, aun sin la guerra de 1969. Ver Delgado (1978).

(9) Aun en Nicaragua el PIB creció rápidamente hasta 1978. En ese año cayó en un 8%, y al siguiente en un 25%.

(10) La tasa de crecimiento demográfico anual de El Salvador en los veinte (1,7%), fue frenada por las altas tasas de mortalidad.

(11) La tasa de crecimiento actual de Costa Rica, sin embargo, excede todavía al 2%, una cifra similar a la de los años veinte.

(12) La tasa bruta de natalidad presenta el número de nacimientos cada mil habitantes. La tasa bruta de mortalidad, el número de decesos cada mil habitantes. La diferencia entre las dos medidas indica el crecimiento neto de la población en ausencia de migración internacional.

(13) En Nicaragua sin embargo este estímulo fue moderado por el hecho de que la tasa bruta de mortalidad era ya baja en la década de 1930 (entre 11 y 14 por mil, ver Cantarero, p.38).

(14) Una explicación sobre el mediocre comportamiento de Honduras requeriría un artículo entero. Pero buena parte de ella tiene que ver con la fuerte dependencia de las exportaciones bananeras. Las compañías fruteras multinacionales, que controlan la producción de precios y los mercados, buscan la maximización global, y no nacional, de sus beneficios. Las exportaciones de banano han generado también (en Centroamérica) menos ingresos gubernamentales que otros productos.

(15) Las importaciones y exportaciones en términos reales para el período 1920-1950 fueron obtenidas como un producto derivado de las estimaciones de las cuentas nacionales (Ver el apéndice de Bulmer-Thomas, 1982a). Para el período posterior a 1950 se obtuvieron deflacionando el valor de las importaciones y exportaciones por las unidades de valor dadas en U.N. Yearbook of International Statistics. En ausencia de datos de esta última fuente, he utilizado las fuentes nacionales como sigue: en el caso de las importaciones he aplicado las series de El Salvador a los demás países; en el caso de las exportaciones he utilizado precios de los principales productos y medias móviles. Las cifras para 1982 no estaban todavía disponibles, y eso explica su ausencia en el cuadro 2.

(16) Para el período posterior a 1950 el precio de las exportaciones (p_x) y el precio de las importaciones (P_m) son simplemente aquellos correspondientes a las unidades de valor descritas en la nota precedente. Para el período anterior a 1950, el precio de las importaciones se supone igual para todos los países y ha sido preparado a partir de las series hondureñas sobre importaciones reales y nominales (Ver Banco Central de Honduras, 1956). El precio de las exportaciones fue obtenido para cada país deflacionando el valor nominal de las exportaciones por el valor real dado en mis estimaciones de las cuentas nacionales. Los términos netos del intercambio han sido definidos como $(p_x/P_m \times 100)$ con 1950=100.

(17) El precio f.o.b. es el que cuenta en el banano. No implica que los precios minoristas o de remate del banano no se eleven.

(18) La fuente para los datos antes de 1950, en el gráfico 2, es mi propia estimación del producto agrícola neto (Ver Bulmer-Thomas, 1982a), excepto en el caso de Honduras entre 1925 y 1950, en que se usaron estimaciones oficiales. Debe notarse el "salto" en las cifras de

Guatemala para el período 1935-36. Hay un acuerdo general (Ver por ejemplo, Grieb, 1979, pp. 349-350) en cuanto a que ese aparente incremento en el producto agrícola se origina en una mejora en las estadísticas registradas bajo el régimen de Ubico. Parece preferible vivir con este error que tratar de "suavizar" los datos. Después de 1950 se usan cifras oficiales, aunque en ciertos casos (como Costa Rica en los cincuenta) fue necesario ajustar los datos nominales a precios constantes de 1950. Las cifras para los dos últimos años se obtuvieron en las mismas fuentes que las del PIB (Ver nota 2).

(19) En un estudio clásico, Chenery (1968) usó la participación del sector agrícola como variable dependiente, en vez del valor agregado per capita de dicho sector. En este caso, el razonamiento "a priori" sugiere un coeficiente "b" negativo. Experimentando con esta ecuación, los resultados confirman lo dado en el cuadro 3. Muchos estudios sobre comportamiento sectorial usan también el ingreso real per capita, o su cuadrado, para capturar las relaciones no lineales entre la participación del sector agrícola y el ingreso real. La omisión de esta variable adicional es, sin embargo, mucho menos seria en un estudio temporal, en que el rango de los ingresos reales observados es mucho menor que el que puede presentarse en un corte en un momento dado.

(20) Para el período anterior a 1950 he usado mis propias estimaciones de las cuentas nacionales para dividir el producto neto entre AEX y AMI. Para el período posterior he construido estimaciones para AEX usando el mismo principio aplicado al período anterior (AMI se obtiene como un residuo). El método no es ideal. Cada país prepara estimaciones no publicadas del valor agregado por cada rama de la agricultura al producto nacional; pero no he podido comparar mis resultados con estas estimaciones inéditas.

(21) Esta descripción no debe tomarse al pie de la letra; el café (AEX) es producido a veces en pequeña escala y en unidades intensivas en trabajo, mientras que el arroz (AMI) está en el caso opuesto. A pesar de estas restricciones, el contraste sigue siendo básico, como puede verse para El Salvador y Honduras en los gráficos 2.17 y 4.9, respectivamente, de Durham (1979).

(22) La ausencia de competencia por los recursos escasos entre el sector industrial y AEX es uno de los temas del artículo de Reynolds (1978a). Esta falta de competencia es sorprendente, dado el impacto inicial de SII en los términos del intercambio interno, hasta que uno considera la economía política de Centroamérica en este

período crucial. Los intereses de la exportación agrícola fueron capaces de influenciar la política fiscal y crediticia, al igual que la tasa de cambios, neutralizando cualquier movimiento interno inicial desfavorable. En El Salvador, por ejemplo, la proporción de créditos privados destinados a AEX aumentó entre 1961 y 1971 (Ver Baloyra, 1982, p.187).

(23) Esta dificultad en extraer recursos de AEX, cuando las rentas económicas son altas, ayuda a rendir cuentas de las elevadas tasas de protección nominal y efectiva ofrecidas a la industria durante el experimento del MERCOMUN. Por cierto que uno puede generalizar esto, y argumentar que el patrón de desarrollo industrial en una región rica en recursos naturales (como Centroamérica) debe ser diferente del seguido en regiones con una dotación menos favorable (como Asia oriental), justamente debido a que la atracción ejercida por las inversiones en la agricultura es, en estos casos, mucho menor.

(24) Podría argumentarse que si la TNA es el numerador, el denominador debería ser la fuerza de trabajo agrícola neta de aquellos empleados en AEX. Pero hay fuertes argumentos en contra, además del muy prosaico, referido a los datos disponibles. El empleo en AEX no es ni permanente ni seguro. Así por ejemplo, en Guatemala, el *Instituto Guatemalteco de Seguridad Social* informó que el empleo agrícola había caído de 412.000 en 1981 a 168.000 en 1982 (Ver *Central America Report*, 18 March 1983, p.82). Desde que casi todo este "empleo" se refiere a AEX, su naturaleza precaria y dependiente de los deterioros en el mercado mundial se tornó sumamente clara.

(25) Esto es verdad a pesar del incremento en importancia de la industria, logrado a través del MERCOMUN. En un estudio reciente (Reynolds, 1978a, p.288, n.2.) se dice: "Un notorio aspecto en los modelos econométricos de determinación del ingreso de la región es la evidencia del efecto continuo de dominación de los términos del intercambio, y otras fluctuaciones del sector externo, sobre el nivel del producto y el ingreso internos. Esto es así a pesar de casi dos décadas de integración destinada a la diversificación de estas economías y a la reducción de su vulnerabilidad frente a los ciclos comerciales externos".

(26) Varios trabajos han examinado esta relación entre AEX y sistemas políticos. Véase, por ejemplo, Monteforte Toledo (1972).

(27) Ver por ejemplo, el cuadro 23 en Reynolds (1978a).

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- E. Baloyra. *El Salvador in Transition*, (Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1982).
- Banco Central de Honduras, *Cuentas Nacionales 1925-55*, Tegucigalpa, 1956. S. Barraclough, *A Preliminary Analysis of the Nicaragua Food System* (UNRISD, 1982).
- C. Beach, and J. MacKinnon, 'A maximum likelihood procedure for regression with auto-correlated errors', *Econometrika*, No.46 (1978).
- V. Bulmer-Thomas, 'Central America in the Inter-War Years'. Queen Mary College, London University, Working Paper No.85 (1982^a). Forthcoming in R. Thorp, (ed.), *The Periphery in World Crisis: Latin America in the 1930s*. (Macmillan).
- V. Bulmer-Thomas, 'The Central American Common Market', in A. El-Agraa, (ed.), *International Economic Integration*, (London;

- Macmillan, 1982b).
- Luis A. Cantarero, 'The Economic Development of Nicaragua, 1920-1947' (Unpublished Ph. D. thesis, University of Iowa, 1949).
- H. Chenery, and M. Syrquín, *Patterns of Industrial Growth*, (O.U.P., 1975).
- H. Chenery, and L. Taylor. 'Development patterns: among countries and over time', *Review of Economics and Statistics*, No.50 (1968).
- E. Delgado, 'Institutional Evolution of the Central American Common Market and the Principle of Balanced Development' in W. Cline and E. Delgado (eds.), *Economic Integration in Central America*, (Washington, D.C., Brookings Institution, 1978).
- P. Dorner, and R. Quirós, 'Institutional dualism in Central America's agricultural development', in Stanford Central American Action Network (ed.) *Revolution in Central America* (Boulder, Colorado, Westview Press, 1983).
- W. H. Durham, *Scarcity and Survival in Central America* (Stanford, Stanford University Press, 1979).
- ECLA, *Series Históricas del Crecimiento de América Latina*, (Santiago, 1978).
- F. Ellis, 'The Banana Export Activity in Central America 1947-1976' (Unpublished Ph. D. Thesis, University of Sussex, 1978).
- A. Emmanuel, *Unequal Exchange: An Essay on the Imperialism of Trade*, (Monthly Review Press, 1972).
- D. Evans, 'Unequal Exchange and the Neo-Ricardian Theory of Comparative Advantage', In I. Livingstone (ed.), *Readings in Development Studies*, (London, Allen & Unwin, 1981).
- K. Greib, *Guatemalan Caudillo*, (Ohio University Press, 1979).
- Inforpress, *Centro América 1982: Análisis Económicos y Políticos Sobre La Región, Guatemala*, (1982).
- B.F. Johnstone and A. Kilby, *Agricultural and Structural Transformation* (Oxford, O.U.P., 1975).
- M. Monteforte Toledo, *Centro América: Subdesarrollo y Dependencia* (México, 1972, 2 vols.).
- T.S. Montgomery, *Revolution in El Salvador* (Westview Press, 1982).
- J.P. Mooney, 'Gross Domestic Product, Gross National Product, and Capital Formation in El Salvador, 1945-65', *Estadística* (1968).
- H. Pérez- Brignoli y Yolanda Baires, 'Growth and Crisis in Central American Economies, 1950-1980', *Journal of Latin American Studies*, Vol.15, part 2, November 1983.
- C. Reynolds, 'Employment Problems of Export Economics in a Common Market: The Case of Central America', in W. Cline and E. Delgado (eds.), *Economic Integration in Central America* (Washington, D.C., Brookings Institution, 1978).
- C. Reynolds, 'Appendix E — A Model of Employment and Labor Shares in an Export Economy with Import Substituting Industrialisation', in *ibid*,
- M. Seligson, *Peasants of Costa Rica and the Development of Agrarian Capitalism* (Madison, University of Wisconsin Press, 1980).
- E. Torres Rivas, *Interpretación del Desarrollo Social Centroamericano* (San José, EDUCA, 1973).